

## Nunca se acaricia dos veces a un mismo perro

No se trata del perro metafísico  
de la elegía de Unamuno  
ni de aquél que Tamayo pone a aullar dulcemente  
partiendo en mitades idénticas  
a elevadísimas conversaciones  
parecidas a estalactitas  
fotografiadas desde abajo durante el viaje  
sin fisuras ni barquichuelos o pinazas  
sobrecargadas de pescado  
en donde se ve sentada frente a la escotilla  
una muchacha que señala la dirección del viento  
con su pelo amarillo

joven dama  
navarra de largas piernas y leves frustraciones  
señora de mis ojos en su minucioso jardín  
no es tampoco  
ningún famélico artefacto literario  
que cruce macilento  
la ardorosa noche del peregrino  
ni el infiel que todos conocemos  
agobiado por la sarna o por el destino  
a fin de cuentas tan parecido siempre  
y al que cualquiera puede arrojarle impunemente  
un chino rotundamente limpio de pecados

es simplemente  
a las cinco y cuarenta  
en su relojito de pecho  
asimétrico con relación a ambos pezones  
bajo sus bugambilias ahora tornasoladas  
un pastor que contradictoriamente se llame lobo  
Y esté llegando siempre  
instantáneamente a tiempo  
con la rauda docilidad del pensamiento  
hasta la avidez de las yemas apenas sonrosadas  
de sus lentos largamente amantísimos  
dedos preludios interminables

Ramón Rodríguez

